

UN CAMINO DIFERENTE

En Finisterre los pueblos antiguos pensaban que se acababa el mundo, que el fuego purifica, destruye el mal y otorga el permiso para empezar de nuevo. Para los druidas, antiguos sabios sacerdotes galos y británicos, era el final del camino. Allí celebraban un ritual en el mar y quemaban sus ropas para abandonar lo terrenal y renacer. Sólo entonces podían volver a sus lugares de partida.

El camino de Santiago es un camino interior lleno de símbolos y magia. “Es una fuerza telúrica, caminando siempre en dirección hacia occidente (hacia donde se pone al sol). Es un camino anterior al cristianismo. Se han encontrado centros religiosos e incluso un cementerio en Santiago de época muy antigua”.(José Carlos Fernández)

Al camino de Santiago se le relaciona con el juego de la oca. Un viaje en espiral como la vía láctea reflejada en el cielo, por eso lo llaman el camino de las estrellas, porque lleva a Occidente, al fin de la tierra y al principio del cielo, más allá del mar. “La espiral del juego de la oca es un peregrinaje, igual que el camino a Santiago, aunque éste dura más, tiene más riesgos, es más esforzado” (José Carlos Fernández).

Esta ruta que sigue las huellas del juego de la oca invita a rendirse a las sensaciones. “El contacto con la madre tierra, es una forma de suprimir barreras y de recibir la energía más directa. Es como una purificación interior. Te carga de energía, te da vida, te da ánimos y te hace mejor.

Uno de los sitios que te abre el corazón, la emoción y te liberas, es la ermita románica de Eunate (Navarra). De planta octogonal sus paredes están repletas de marcas de cantero, como ocurre en la mayoría de los templos en el camino de Santiago. Una de las que más se repite es la de la pata de oca, que nos lleva a la orden del Temple.

Patricia Rodríguez (pintora) dice: “El camino de Santiago está lleno de símbolos que nos dejaron los maestros constructores, recogiendo una tradición muchísimo más antigua heredada de los celtas y que nos transmitieron a fin de que esa enseñanza llegara hasta nosotros.”

José Carlos Fernández añade: “Los Templarios llegaron a Eunate en 1142. Y esa construcción contiene símbolos misteriosos. Aparece un extraño personaje con barba y espiral, con ojos abiertos, que con un aspecto protector, parece que te desnuda el alma.”.

A 5 km de Eunate el camino nos lleva a Puente la Reina (en el juego es un lugar oca), un lugar de iniciación hacia la orden del Temple. Lo atraviesa el río Arga, nombre que recuerda la palabra francesa oca. Aquí se unen los caminos navarro y aragonés, que arrancan de Roncesvalles y Somport. En Puente la Reina también está la Iglesia del crucifijo que cuidan los hermanos Reparadores. La cruz que sostiene Cristo tiene forma de pata de oca. Los especialistas destacan el tamaño de sus pies como un símbolo que significa aquél que caminó y que nos trae finalmente la liberación.

En otra iglesia de la localidad, la de Santiago, se ven también las huellas del Temple. En la portada hay una serie de columnas rematadas por capiteles con rostros humanos. “ Es una imagen muy rara. Las caras son de diferentes razas. En el interior encontramos una talla del Apóstol peregrino. Cuentan que Santiago predicó durante tres años en España y que luego volvió a Jerusalén. En el año 44 dC. Herodes Agripa ordenó que le cortaran la cabeza. Unos discípulos recogieron su cuerpo y lo embarcaron hasta una ría Gallega donde lo enterraron. Nueve siglos más tarde un ermitaño observó unos resplandores en el cielo y encontraron unos restos que atribuyeron a Santiago. Fue el origen de Compostela.

El camino atraviesa Villafranca en los montes de Oca y nos lleva San Juan de Ortega (Burgos) Su iglesia se construyó entre los siglos XII y XIII según los planos del propio santo. Aquí tiene lugar el conocido 'Milagro de la luz'. Dos veces al año, en los equinoccios de primavera y otoño, un rayo de luz ilumina el capitel de la Anunciación. "Daniel Rubio nos dice: "El fenómeno de San Juan es muy bonito. Pero no es más que un reloj. Un reloj que funciona porque está hecho según la geometría del lugar".

Testimonio de algunos peregrinos. "El camino da respuesta a tus preguntas. Retomas nuevas fuerzas. Es un reflejo de la vida. Te olvidas del hormigón y el acero. Viene muy bien ver verde y tierra. Estamos hechos para caminar y para estar en el entorno natural".

Jorge Martínez Cava (Amigos caminos de Santiago Madrid) dice: "Cuando llegamos a las tierras sin apenas arbolado te encuentras con un arco inmenso por el que el camino pasa por debajo. Allí vivían los Antonianos en una edificación gótica. Puedes ver uno de los arcos ojivales más grandes de toda España. Pasadas las ruinas a la derecha, te encuentras con dos ventanas hoy cegadas. Detrás estaba el refectorio de los antiguos monjes. Era el lugar donde todos los días dejaban pan y vino para que los peregrinos pudieran alimentarse y resguardarse en aquella ruina, cuando el convento ya estaba cerrado".

En las ventanas de las ruinas del convento de San Antón en Castrogeriz, Burgos, hoy los peregrinos dejan notas con deseos y recuerdos. Cuando fue disuelta la orden del Temple, los monjes se refugiaron en otras congregaciones como la de los Antonianos. Sus huellas aparecen por todas partes.

José Carlos Fernández (investigador y escritor) comenta: "El juego de la Oca es muy antiguo y expresa simbólicamente verdades muy profundas. El juego es un recorrido en espiral hacia el centro saltando de oca en oca. Las ocas son las señales de la sabiduría. En el recorrido hay pruebas que hay que enfrentar: la cárcel, la muerte, al adelanto o el retraso inesperado, para llegar finalmente a la Gran Oca que es la Gran Sabiduría.

El camino primitivo se hacía por el Norte, por la costa. A partir del año 840 y a causa de las invasiones normandas que llegaban por el mar, hicieron que los peregrinos se fueran desplazando hacia el sur. Se empezaba a trazar el camino francés.

Jorge Martínez Cava dice "El camino de Santiago es un camino político que permitió consolidar fronteras con los reinos no cristianos sobretodo con los reyes Alfonso VI y Alfonso VII frente a los árabes y es un camino comercial. Trajo el arte románico desde Cluny y con ello a comerciantes y a gente de buen vivir que se fue asentando en las ciudades que se iban construyendo.

"Es difícil encontrar en Europa una orden místico-militar como el Temple. Lo primero que hicieron fue establecer comunicaciones. Luego reinventaron la letra de cambio, para que los peregrinos no llevaran dinero encima o hicieran transacciones comerciales. Eran a la vez místicos y constructores" (José Carlos Fernández).

"Siempre buscaban la trascendencia del ser humano y en estos lugares buscaban las experiencias que permitían al ser humano ir más allá de lo cotidiano, de la propia rutina a la que todos estamos sumergidos permanentemente". (Daniel Rubio).

En Villalcázar de Sirga (Palencia), se encuentra la iglesia de Santa María la Blanca; una iglesia templaria. Se ha hecho un exhaustivo estudio de cómo y porqué fue así construida. Desde la geobiología se asegura que hay una conexión entre los templos que recorren el camino de Santiago.

Dice Daniel Rubio: "En todos existe una corriente telúrica que emerge de la propia tierra, corrientes eléctricas con un voltaje muy pequeñito, que marcan los lugares sagrados en cualquier cultura y en cualquier

tiempo. Así los megalitos, dólmenes y menhires...siempre están contruidos en este tipo de lugares. Si no hay corriente telúrico no hay lugar sagrado Luego están las corrientes de agua subterránea. Si no hay agua subterránea tampoco existe lugar sagrado. Había un tercer elemento que es el rotor, lo que gira. En la iglesia el rotor somos nosotros. Las iglesias, en aquella época, nunca fueron hechas para que los fieles estén sentados. Esto es moderno y muy posterior. Las iglesias fueron hechas para andar. Es fundamental para que se dé ese intercambio cosmo-telúrico”. Santa María la Blanca es un templo románico de transición. Posee torres y pórtico de excepcional riqueza simbólica.

“Tiene un pantocrátor o mejor un Dios en Majestad con el tetramorfos. El tetramorfos lo constituyen los cuatro animales sagrados, que según la tradición cristiana, representan los evangelistas..Según otras culturas, representan los poderes de las cuatro direcciones del espacio, los cuatro elementos de la naturaleza, y los cuatro puntos de la astrología. Lo curioso en este caso es que sustituye el toro por un cerdo. Lo cual es muy curioso, o incluso irreverente”.

La iglesia es del s XIV. Su párroco, Jesús Hernández, explica los tesoros que allí se encuentran, entre ellos las tumbas de Doña Leonor Luis de Castro y del infante Don Felipe, hermano de Alfonso X. Se trata de una iglesia templaria. De las 28 fundaciones que los templarios tienen en la Corona de Castilla , hay 27 en el antiguo reino de León.

“Se ha hablado de leyendas, milagros y curaciones. De visiones místicas. Nada queda al azar. Todo está pensado: la medida y la geometría, En esta época las personas eran muy sensibles. La gente no sabía leer, pero sí podía sentir. La gente podía sentir lo que sucedía al entrar en una iglesia sobre cuerpo, sus emociones, su pensamiento. Podían leer y entender lo que los capiteles les decían. Los efectos de luz son impresionantes Hay capiteles que se iluminen según el momento del día o de la época del año. Hay un capitel donde una hoja de roble sale por la nariz (o por la boca). Es precisamente la fuerza telúrica de la iglesia. Un capitel tiene una corona, apoyada sobre dos cabezas. No tiene piernas porque ya no necesita ninguna fuerza telúrica.Es el hombre realizado”

Las cruces son testigos del paso de los peregrinos. Andar más de 25 km diarios enseña una lección al caminante que nadie puede impartir.

Dicen algunos testimonios: “El camino te enseña otro lenguaje. Ahora los códigos son otros (la gente, la naturaleza, el respeto...la relación con tu cuerpo). Al andar el cuerpo duele, y reconoces tus músculos. Sufres pero por la mañana vuelves a estar como nuevo. Hay momentos de emoción y muchos obstáculos tanto exteriores como interiores. A veces un pensamiento te ocupa toda la mañana y en un momento te liberas de todo. Puedo desconectar del estrés. Hay tiempo para pensar, para ordenar ideas y las prioridades de la vida. No es que sea religioso, pero el camino me va cambiando y ello me acerca más a Dios”.

En Foncebadón, el punto más elevado, la cruz de hierro alberga las preocupaciones del caminante. Los peregrinos dejan la piedra que recogieron al salir de casa. El camino es también una prueba de superación.

Dice Tomás, el hospitalero su oración a los peregrinos: “Invocamos al arcángel Rafael protector de los peregrinos y de los caminos de peregrinación: Arcángel de luz, en el nombre del sublime peregrino, camino de Emaús, te pedimos que con tus ángeles de luz, guardes, guíes, protejas, acompañes e inspires a cuantos caminan por estas rutas sagradas de peregrinación”. Los templarios, monjes y guerreros, se ocupaban de socorrer a los peregrinos de las inclemencias del tiempo, porque en la Edad media muchos morían por el frío. Pero también les daban protección espiritual.

Dice Tomás Martínez de Paz (el hospitalero): “En el camino todos tenemos una llamada. Yo la escuché en Ponferrada y a los dos años dejé mi vida en Madrid y me vine a vivir aquí. Estuve cinco años dando vueltas,

hasta que llegué a Manjarín. Siendo peregrino me negaron el pan, y me sentí muy mal. Y me dije: este lugar hace frío, es un lugar duro; estaría bien atender a los peregrinos. Vine por una temporada y ya van 16 años. Y para siempre. El camino es un despertar, un despertar interior. Es una llamada espiritual. El camino es una renovación de las energías espirituales. Más aún: de las potencias divinas que todos llevamos dentro. El camino te hace crecer. Estamos bombardeados por energías de universos desconocidos que nos motivan”. A Tomás muchos peregrinos le conocen como ‘El último templario’. En el refugio de Manjarín vive las normas del Temple con austeridad y sencillez.

La orden del Temple tenía muchas claves secretas. Una de ellas es el juego de la oca que utilizaban como una guía no escrita del Camino de Santiago. Sigue diciendo Tomás. “La muerte, es en sí Santiago. El pozo son las depresiones, que a veces se cogen en el camino y que otro tiene que sacarte de ellas. Todo tiene su simbolismo. Los dados es el lugar donde empiezas a andar en la vida. Es un juego que ha continuado con secretos iniciáticos. Si hubiesen sido tradiciones en tiempos de los Inquisidores hubieran sido quemadas. Sin embargo, siendo un juego, ha permanecido”

Aquilino Fuentes (investigador) añade:”Yo he estudiado la relación entre las casillas del juego de la oca y las etapas del Camino de Santiago. El juego de la oca procede del disco de Faifa. Los Templarios lo adaptaron e hicieron un criptograma con distintas etapas. Hicieron un tablero con casillas, poniendo lasocas según la serie 5,4, 5,4. Así, por ejemplo, Puente la Reina es una casilla ‘Oca’; la cárcel es el hostel de san Marcos de León”. Pero otros muchos creen que el juego habla al peregrino de su propia experiencia vital.

Patricia Rodríguez (pintora) nos dice : “Cada uno tiene sus propias casillas, sabe donde tiene su propia cárcel y su propio laberinto. Son 63 casillas numeradas. La oca da paso al jardín 64. No va numerada nunca porque 6 y 4 son 10 y 10 es el uno, el todo. Encontrar el juego de la oca es una de las sorpresas más grandes que me he llevado como artista, por su carga simbólica tan grande.

Un puente del juego de la oca se sitúa en el Hospital de Órbigo, uno de los puentes más bellos. Tiene 19 arcos y es de origen romano. Dice un peregrino: “He hecho 11.000 kms y 11 caminos a Santiago y nunca he tenido ninguna ampolla. Los hago porque esto es vivir. Es para desconectar de los problemas y de las guerras. Yo encuentro en Ponferrada una energía especial”. En Ponferrada está el castillo templario. Los reyes se lo dieron para socorrer a los peregrinos que pasaran por este territorio. Les perteneció hasta 1312, año en que se disolvió la orden.

Más tarde, la ruta por Villafranca del Bierzo, donde el refugio del ‘ave Fénix’ acoge a los caminantes. Jesús Arias Jato cura a los peregrinos cansados. Dice: “Querer es poder. Hay que intentarlo. Y saber porqué se quiere. El camino de Santiago es un camino espiritual.

A veces, en el camino, parece que el tiempo se detiene. Sólo existe lo que has vivido en ese instante. Algunos peregrinos vuelven para dar parte de lo que recibieron en el camino y se quedan un tiempo. Ese es el caso de María Luisa que vino de Alemania. Dice: “El camino es como una corriente de energía que va hacia el oeste y que viene de siempre. Yo la encontré cuando iba de vuelta. Me ha dado fuerzas para ir contra corriente”.

Jesús Arias Jato tiene por misión acoger a los peregrinos. Es una tradición familiar que inició su bisabuelo. Dice: “Se acoge a los peregrinos por motivos evangélicos. Es una de las 14 obras de misericordia. Acoger al Cristo viviente en cada peregrino que llega”.

Jorge Martínez-Cava dice: “La subida al monte de Gozo es otro de los grandes hitos del camino. Desde Villafranca casi son 10 horas de subida. En este pueblo está la Iglesia donde se produce el milagro del cura

descreído. Diciendo mis, la sagrada forma empezó a sangrar. Fue entonces cuando él creyó. De hecho el cáliz, origen de muchos mitos en Europa, es medieval”.

Los últimos pasos nos conducen a Santiago. Dice un joven peregrino: “He estado 30 días caminando. Es impresionante. Es como compartirlo todo. Convives con gente de otros países” Añade una joven: “Al caminar hablaba conmigo misma y eso me pareció hablar con Dios. En el camino aprendí a pedir ayuda. Cuando me desví siempre pido ayuda. He aprendido a confiar en alguien. Estoy segura que él me va a pescar y a ponerme en el camino correcto. Ese hombre calvo, de unos 50 años, podía ser Dios”. Y otro: “Confío dejar muchos miedos e incertidumbres”. Otro peregrino anota en su cuaderno las dificultades del camino y sus logros. Anota las anécdotas y sus reflexiones. Se da cuenta que el camino ha transformado su vida.

Los tejados de la catedral han contemplado el paso de millones de peregrinos durante siglos. Junto a la ‘cruz de los harapos’ los peregrinos medievales quemaban sus ropas en tiempos de peste. Era un acto de higiene, pero también un ritual de redención.

José Carlos Fernández nos dice: “El pago que muchos peregrinos tenían que hacer como redención era hacer el camino de Santiago, y eso era peligroso. En aquella época era como salir de las propias creencias y tabúes. El ideal místico era importante. No era hacer turismo, era una vivencia sagrada. Por eso en los que hacían el camino se operaba una transformación en el alma. La misma tensión vital se repetía cuando uno se enfrentaba a la muerte, lo desconocido, el propio camino. Todo te hacía entrar en una mística más profunda”

Miguel Blanco (Espacio en Blanco RNE) dice: “En el camino de Santiago has de encontrar tu propio lugar de poder. Lo puedes ver con los ojos del alma. Te hace dejar cosas atrás y te hace más ligero. Te hace ver las cosas realmente importantes. Si entras es ese punto místico te das cuenta que la vida tiene un sentido y existe algo mucho más allá de lo que nos han enseñado. *Ultreia*, como decía el grito de ánimo de los caminantes. Vamos adelante, más allá. Hay algo más allá y lo puedes llegar a encontrar en tu propia vida a través del camino. Los que lo hacen con devoción se determinan a llegar a Finisterre. Esta es la última etapa del camino. No hay que acabar en Santiago sino en Finisterre. Entonces sientes que su vida ha cambiado algo, se sienten como renacidos”.

Se despiden así unos peregrinos italianos: “Aquí, en Finisterre, la gente cambia. Quemas tus ropas y te quitas la suciedad. Luego tiras las cenizas al mar para comenzar una nueva vida. Esto no es el final, es todo. Esto es una cosa mágica. E bello, bellissimo”.

Guión: Fátima Hernández Rodríguez